

# La filosofía y la educación cristiana

## ¿Un camino a la desesperación o una carretera al entendimiento?

*Al mismo tiempo que la educación*

*cristiana debe estar basada*

*y afirmada en un compromiso*

*cristocéntrico, no debe dejar de*

*reconocer que opera en un mundo*

*cuyos compromisos filosóficos*

*y metas académicas pueden ser*

*diferentes a la perspectiva cristiana.*

**John M. Fowler**

“**M**irad que nadie os engañe por medio de filosofías...” (Colosenses 2:8). Este consejo de Pablo ha hecho que muchos cristianos, incluyendo Adventistas del Séptimo Día, abriguen un temor no natural por la filosofía. Cuando un teólogo del segundo siglo exclamó, “¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?”<sup>1</sup> o cuando Elena de White advierte contra andar errantes “en los laberintos de la filosofía,”<sup>2</sup> pueden haber querido transmitir una advertencia contra movimientos emergentes en la historia de la iglesia. Pablo mismo alude a una significativa razón para esta preocupación. En su tiempo, los apologistas griegos y los adherentes a la filosofía representaban una amenaza real al crecimiento del cristianismo. El apóstol había tenido que presentar una advertencia

teológica a la iglesia de Colosas: Cristo no es negociable. “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” (Colosenses 2:9-10).

Al mismo tiempo que la educación cristiana debe estar basada y afirmada en un compromiso cristocéntrico, no debe dejar de reconocer que opera en un mundo cuyos compromisos filosóficos y metas académicas pueden ser diferentes a la perspectiva cristiana. Delante de estas diferencias, la escuela cristiana no puede darse el lujo de esconder la cabeza como el avestruz; de hecho, tiene una obligación para con sus alumnos, la comunidad a la que sirve y los objetivos de conseguir mejores resultados en el proceso del aprendizaje para preparar los estudiantes



***Entre los mitos tradicionales que algunos cristianos han desarrollado con respecto a la filosofía está el que la fe y la razón son incompatibles.***

“Todos los que se dedican a la adquisición de conocimientos deben esforzarse por alcanzar el peldaño más alto de la escalera. Avancen los estudiantes tanto como puedan; sea el campo de su estudio tan amplio como puedan alcanzar sus facultades.”<sup>3</sup> Esta meta elevada, sin embargo, viene con una advertencia: “...pero hagan de Dios su sabiduría, aferrándose a Aquel que es infinito en conocimiento, que puede revelar secretos ocultos por siglos, y puede resolver los problemas más difíciles para los espíritus que creen en El.”<sup>4</sup>

Por lo tanto, existe un vínculo entre la razón y la fe – ambas son dones de Dios y ambas deben ser parte de la educación cristiana. Las Escrituras nos ordenan que desarrollemos nuestras mentes; en realidad el crecimiento en conocimiento es parte del proceso de la santificación (2 Pedro 1:5-7). Siendo que la fe cristiana requiere la transformación de la mente (Romanos 12:2), no abroga por lo tanto ni la mente ni la razón, sino que las transforma de tal manera que la mente humana funcione con la ayuda de la iluminación divina. Esta es una tarea que solamente la fe puede realizar y alcanzar.

El segundo mito que algunos cristianos acarician es que el crecimiento intelectual perjudica la fe cristiana. Pero, en realidad, un cristiano educado puede ser un comunicador mejor informado y más efectivo. Mientras la mayoría de los discípulos de Jesús tenían poca educación (mostrando así que Dios puede usar a cualquier persona a quien elige), hombres como Moisés, Daniel y Pablo ilustran el poder de las personas educadas que se someten a las demandas de la fe. Ser santificado no significa ser estúpido. Otra vez, Elena de White dice: “La ignorancia no aumentará la humildad o la espiritualidad de cualquier profeso seguidor de Cristo. Las verdades de la palabra divina pueden ser mejor apreciadas por un cristiano intelectual.

a enfrentar problemas sutiles y obvios que la filosofía ofrece tanto en el aprendizaje como en la vida diaria.

¿Es posible cumplir con esta obligación? Yo creo que sí, si es que (1) dejamos de lado algunos mitos tradicionales con respecto a la filosofía, (2) entendemos la naturaleza y las funciones de la filosofía y (3) desarrollamos una cosmovisión plausible a partir de la cual proseguir nuestro viaje intelectual.

### **Desechar los mitos**

Entre los mitos tradicionales que algunos cristianos han desarrollado con respecto a la filosofía está el que la fe y la razón son incompatibles. Pero tanto la fe como la razón son dones de Dios a los seres humanos, y cualquier incompatibilidad que se perciba no está basada en la revelación

bíblica. “Venid luego y razonemos juntos,” invita el Creador (Isaías 1:18), el mismo Dios que describe la fe como fundamental en nuestra relación con El (Hebreos 11:6; Romanos 1:17).

La fe cristiana subraya que cuando Dios creó a los seres humanos a Su imagen (Génesis 1:26), compartió con ellos su creatividad, que por supuesto implica una capacidad racional. El razonamiento humano puede a menudo ser defectuoso o mal usado, pero esto no significa que no tiene un rol en la vida cristiana. En realidad, la misma vida de fe de un cristiano debe ser vivida, explicada y compartida en un mundo que está sintonizado con el uso de herramientas construidas por la razón. Una parte de la tarea de la educación cristiana es desarrollar la capacidad racional al máximo. Elena de White escribió:



Cristo puede ser mejor glorificado por aquellos que le sirven inteligentemente. El gran objetivo de la educación es capacitarnos para usar los poderes que Dios nos ha dado de tal manera que representemos bien la religión de la Biblia y promovamos la gloria de Dios.”<sup>5</sup>

Un tercer mito es la percepción de que existe una distinción entre lo sagrado y lo secular y que debemos vivir esta separación. Una comprensión más profunda de la fe cristiana requiere que mientras vivimos en lo secular, nunca debemos dejar de lado lo sagrado; en realidad, debemos vincular lo sagrado con las personas seculares, de tal manera que ellos puedan entender mejor, apreciar y lograr la dinámica del sentido de realización que se encuentra en lo sagrado. Dios es el Dios tanto del altar

**Por lo tanto, existe un vínculo entre la razón y la fe – ambas son dones de Dios y ambas deben ser parte de la educación cristiana.**

como del laboratorio y el cristiano no debe pedir disculpas por el primero ni estar enamorado del segundo.

No debemos separar lo sagrado y lo secular hasta el punto de que restringimos la religión al corazón y al sábado, y la educación a la mente y al resto de la semana. El peligro escondido de lo secular es pensar y vivir como si Dios no existiera. Es un mandato de la fe enfrentar ese peligro en su propio terreno y vencer sus males. Para poder hacerlo, la fe necesita mantener su habilidad, otorgada por Dios, de razonar de manera eficaz. Vivimos en el mundo, pero no somos parte de él. El mundo es al mismo tiempo nuestro hogar y nuestra misión. La relación integral entre la fe y la razón es resumida muy bien por Elena de White: “El conocimiento es poder, pero es poder para bien, únicamente cuando va unido con la verdadera piedad. Debe ser vivificado por el Espíritu de Dios, a fin de servir para los más nobles propósitos. Cuanto más íntima sea nuestra relación con Dios, tanto más plenamente podremos comprender el valor de la verdadera ciencia; porque los atributos de Dios, según se ven en sus obras creadas, pueden ser apreciados mejor por aquel que tiene un conocimiento del Creador de todas las cosas, el Autor de toda verdad.”<sup>6</sup>

### Entender lo que la filosofía hace

Cuestionar es la ocupación de la filosofía y también su herramienta. La filosofía usa toda oportunidad para probar, empujar, dudar, analizar y buscar. El propósito de sus preguntas es llegar a encontrar significado y coherencia. Morris dice: “El trabajo del filósofo es hacer el tipo de preguntas que son relevantes al tema bajo estudio, la clase de preguntas que queremos ver respondidas y no meramente meditadas, el tipo de preguntas cuyas respuestas hagan una real diferencia en la manera como vivimos y trabajamos.”<sup>7</sup>

Toda filosofía se ocupa de tres preguntas básicas: ¿Qué es real? ¿Qué es verdadero? ¿Qué es bueno? La primera se refiere a la ontología y la metafísica, el estudio de la realidad y la existencia. ¿Qué constituye la realidad? ¿Es la existencia humana real? Ese árbol que vemos ¿forma parte de la realidad? ¿O es la idea del árbol o la idea de lo humano precedente a la comprensión de la realidad? Schaeffer dice, “Nada que merezca el nombre de filosofía puede desestimar la cuestión del hecho de que las cosas existen y que existen en su forma y complejidad presente.”<sup>8</sup>

La segunda área de interés para la filosofía es la epistemología. ¿Cómo sabemos que algo es verdadero o no? Lo que es verdadero, ¿es siempre verdadero? ¿Cuáles son las condiciones y las limitaciones del conocimiento? ¿Somos los seres humanos responsables por la creación, la certificación y verificación de la verdad? ¿Es la verdad algo absoluto o relativo?

La tercera área que preocupa a la filosofía es la ética. ¿Qué es bueno? ¿Qué define la conducta apropiada? ¿Existen normas de conducta? ¿Son éstas objetivas, subjetivas, relativas, o absolutas, universales o particulares? ¿Cuál es la fuente de estas normas – la tradición, las costumbres sociales, las prácticas actuales, la voluntad del poder que gobierna, la situación, la religión? ¿Es la valoración un proceso condicional?

La respuesta de la filosofía a estas preguntas depende de la cosmovisión que adoptamos. Por ejemplo, si usted fuera un seguidor de Platón, tendrá una cosmovisión idealista – una creencia de que la realidad depende del mundo de las ideas. Usando esta concepción, un idealista definirá lo que constituye la realidad, la verdad y la ética. Pero si su cosmovisión es la de un materialista, o de un evolucionista o un existencialista, su percepción de la realidad y la verdad serán completamente diferentes.

Entonces, ¿de qué manera debe rela-

## **El segundo mito que algunos**

**cristianos acarician es que el**

**crecimiento intelectual perjudica la**

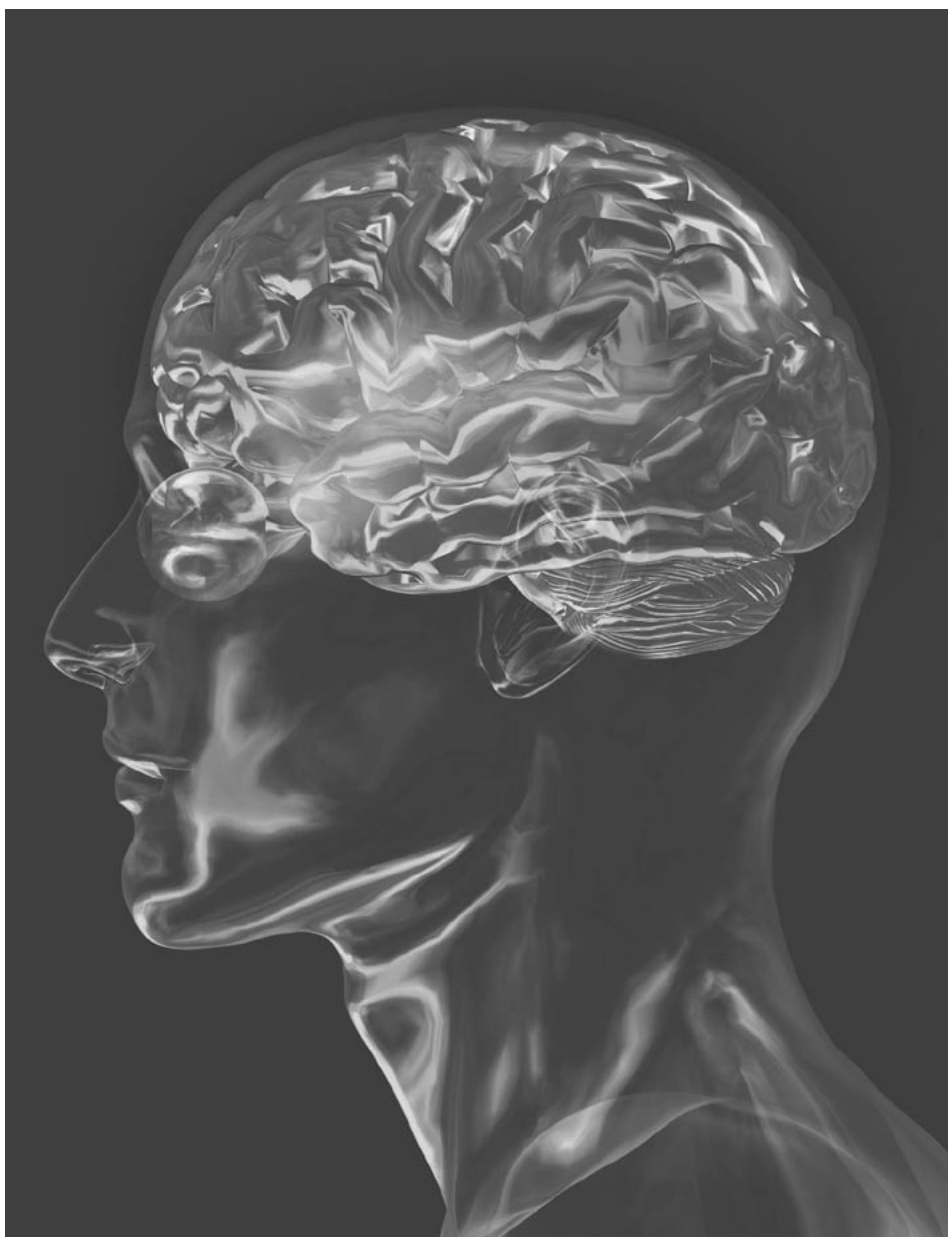
**fe cristiana.**

cionarse un cristiano con la filosofía? En primer lugar, es siempre ventajoso para un cristiano entender las complejidades de las diferentes filosofías – sus puntos de vista, sus metodologías, sus conclusiones y los desafíos que presentan a la vida cristiana intelectual y de fe. Pablo descubrió que el Areópago no era un impedimento, sino un propulsor de una mejor comprensión y de la proclamación de la fe (Hechos 17:22-34; cf. 1 Corintios 2:1-7). En segundo lugar, un cristiano debe desarrollar una cosmovisión que le provea de una base adecuada sobre la cual situarse, para tener un diálogo significativo y testificar delante del mundo secular.

### **Desarrollar una cosmovisión cristiana**

Al tratar con la filosofía, los educadores cristianos deben evitar los peligros ya sea de la capitulación o de la indiferencia. Por una parte, pueden sentirse tentados a rendirse ante el ataque de la filosofía y sentirse obligados a reinterpretar o rechazar algunos puntos de sus creencias. Por otra parte, pueden evitar enfrentarse a preguntas críticas. Mientras que rendirse puede destruir nuestro compromiso de fe, el pánico hace que nuestro testimonio de fe deje de ser efectivo. En cambio, el cristiano tiene la responsabilidad de tratar con efectividad las cuestiones que formula la filosofía y proveer respuestas dignas de crédito desde la perspectiva de una cosmovisión cristiana. Schaeffer lo dice de manera directa: “El cristianismo tiene la oportunidad... de hablar claramente del hecho de que sus respuestas tienen justamente aquello que el hombre moderno busca desesperadamente – la unidad de pensamiento. Provee una respuesta unificada para el todo de la vida. Es verdad que el hombre tendrá que renunciar a su racionalismo, pero entonces, en base a lo que puede ser discutido, tiene la posibilidad de recuperar su racionalidad.”<sup>9</sup>

Mientras los filósofos encuentran su unidad de pensamiento en el punto



de partida que eligieron – la mente, la materia, la existencia, el materialismo, el lenguaje, la clase, etc. - ¿a dónde vamos para desarrollar una cosmovisión cristiana? Sin pretender ser exclusivo o exhaustivo, permítanme sugerir tres afirmaciones básicas de fe que podemos usar. Estas afirmaciones son de naturaleza integral, de alcance universal, de origen bíblico y con un compromiso no negociable.

**1. Dios es la realidad última.** “En el principio Dios...” (Génesis 1:1). Aquí está el fundamento de una cosmovisión. Porque Dios es, yo existo. Sin El, nada existe. “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:28). Para el cristiano, Dios como persona es lo que constituye la realidad última. El es la causa y el autor

de la creación. Sus actividades tienen estructura, propósito y orden. Como lo dice Schaeffer, “La fortaleza del sistema cristiano es que todo cabe bajo el gran vértice del Dios existente, infinito y personal, y es el único sistema en el mundo que encierra toda verdad. No existe otro sistema que tenga un vértice bajo el cual entre todo... Sin perder su propia integridad, el cristiano ve que todo entra en su lugar bajo el vértice cristiano de la existencia de un Dios infinito y personal.”<sup>10</sup>

**2. Conocemos porque El lo ha revelado.** Una segunda dimensión de una cosmovisión cristiana es que el conocimiento humano está basado en la revelación de Dios en la naturaleza y en las Escrituras. Por lo tanto, estudiamos la naturaleza y





su flujo en la historia y la experiencia en el contexto de la creación de Dios y la acción de Dios en la naturaleza. La mente creyente discierne la obra de Dios en la belleza y el misterio de la naturaleza, alabando al Autor y estudiando su obra. El cristiano también acepta la Biblia como la piedra epistemológica básica sobre la cual construir su cosmovisión. Esto significa que “no se puede hacer una interpretación significativa sin la revelación bíblica. Si falta la perspectiva que ella nos da, las cosas del mundo son solamente objetos desconectados, los eventos del mundo son simplemente coincidencias desvinculadas, y la vida es solamente un intento frustrante por derivar un significado último a partir de trivialidades insignificantes.”<sup>11</sup>

Aceptar la Palabra de Dios como una fuente epistemológica no significa que vemos la Biblia como una especie de enciclopedia divina. Significa, sin embargo, que creemos que incluye los grandes temas de la vida: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Cuál es el significado de la historia? ¿Cuál es mi rol en la sociedad? La Biblia tiene algo para decir en estas y otras preguntas cruciales de la existencia y el destino, y por lo tanto

una cosmovisión cristiana – y la educación cristiana – deben tener en cuenta lo que dice, aún cuando enfrenten la posición de otros sistemas.

**3. Dios se vincula con los seres humanos.** La cosmovisión cristiana acepta una antropología que reconoce una estrecha relación de parentesco entre Dios y los seres humanos. Este parentesco puede resumirse en tres aseveraciones mayores:

(a) Dios creó a los seres humanos a su propia imagen (Génesis 1:26-27), y por lo tanto, ellos no son el resultado de algún accidente cósmico o el vértice de algún paradigma evolutivo, limitado y controlado por un

complejo sistema de leyes mecánicas. El parentesco con Dios hace posible que los seres humanos funcionen con creatividad, con relaciones con significado y con una responsabilidad por sus actos.

(b) Debido a esta estrecha relación entre Dios y el ser humano, el cristiano ve el mal como el resultado de una ruptura de esa relación, llamado pecado en la Biblia. El pecado o la separación de Dios, está en la raíz misma de las percepciones, relaciones y valores distorsionados. Todo esto, asevera la cosmovisión cristiana, explica la situación caótica, confusa y desesperada que envuelve nuestra vida en un dilema existencial.

(c) Debido a esta estrecha relación entre Dios y la raza humana, la Divinidad no ha dejado a los seres humanos sin esperanza. La cosmovisión cristiana es tanto redentora como quirúrgica. Es redentora porque Dios ha salvado a la humanidad del pecado y reconciliado a los hombres consigo mismo por medio de la cruz de Cristo (2 Corintios 5:19). Es quirúrgica porque mira hacia delante a un tiempo del fin cuando el pecado y sus resultados serán completamente extirpados, preparando así el camino para la creación de “nuevos

cielos y una nueva tierra” (Isaías 65:17). Ambos aspectos de esta restauración están fundamentados en la vida y muerte de Cristo. Entonces, conocerlo a El y establecer una relación personal con El se torna central tanto en el vivir cristiano como en el aprender cristiano. Sin El, no puede haber una cosmovisión cristiana.

## Conclusión

Con estas afirmaciones básicas, trabajando dentro de una cosmovisión cristiana fundamentada en la fe, la educación cristiana puede funcionar sin comprometer la fe o sacrificar la integridad intelectual. Nuestra enseñanza, por lo tanto se torna integral y holística, centrada en Dios, redentora y orientada al servicio. Llegará a ser un trabajo gozoso en el cual la fe y la razón se abrazan, como el corazón que adora y la mente inquisitiva están integradas y en paz la una con la otra.

En estas condiciones, la filosofía no necesita ser un camino a la desesperación sino una carretera hacia un mejor entendimiento.

**John M Fowler**  
es Director Asociado  
del Departamento de  
Educación de la Asociación General en  
Silver Spring, Maryland,  
Estados Unidos.



## REFERENCIAS

- <sup>1</sup> Tertuliano, *De praescriptione haereticorum*, Capítulo 7.
- <sup>2</sup> Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, California: Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 460.
- <sup>3</sup> \_\_\_\_\_, *Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos* (Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn. 1971), p. 381.
- <sup>4</sup> Idem.
- <sup>5</sup> \_\_\_\_\_, *Fundamentals of Christian Education* (Nashville, Tenn.:Southern Publ. Assn., 1923), p. 45.
- <sup>6</sup> \_\_\_\_\_, *Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos* (Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn. 1971), p. 37.
- <sup>7</sup> VanCleve Morris, *Philosophy and the American School* (Boston: Houghton Mifflin, 1961), p. 19.
- <sup>8</sup> Francis Schaeffer, *He Is There and He Is Not Silent* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Pub., 1972), p. 1.
- <sup>9</sup> \_\_\_\_\_, *Escape from Reason* (Downer Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1973), p. 82.
- <sup>10</sup> \_\_\_\_\_, *He Is There and He Is Not Silent*, p. 81.
- <sup>11</sup> Richard H. Buber, *The Human Quest: A New Look at Science and the Christian Faith* (Waco, Texas: World Books, 1976), p. 52